

PEDAGOGÍAS FEMINISTAS CONTRA LA DEUDA

Lucí Cavallero¹ and Verónica Gago²

- 1→ Becaria Postdoctoral CONICET, docente, militante feminista. Mail: lucicavallero@gmail.com
- 2→ Investigadora Independiente del CONICET, docente, editora, militante feminista. Mail: verogago76@gmail.com

En Argentina, el movimiento feminista ha tomado como eje central de su agenda la confrontación con el endeudamiento tanto público como privado, renovando sus consignas y el modo de presentar públicamente ese antagonismo.

Este proceso tiene antecedentes fundamentales en la organización de las huelgas internacionales de 2017, 2018 y 2019. En estas instancias el movimiento feminista produjo diagnósticos precisos sobre la relación entre las violencias machistas y las violencias económicas. Esto se hizo en asambleas, se tradujo en consignas y logró componer alianzas políticas.

Como parte de ese proceso, el Colectivo Ni Una Menos junto a otras organizaciones convocó a una acción en mayo de 2017 en la puerta del Banco Central de la República Argentina con la consigna “¡Vivas, libres y desendeudadas nos queremos!”³. El objetivo fue, primero, trazar la relación entre violencia financiera y violencia machista y, en ese mismo acto, denunciar el proceso de endeudamiento masivo de las economías domésticas que se daba en paralelo a la toma de deuda por parte del estado. Se trata de un momento clave porque desde entonces el movimiento feminista activó un gesto novedoso: colocó el conflicto en el terreno de las finanzas y señaló su lógica invasiva sobre zonas cada vez más amplias de la reproducción de la vida.

La consigna “¡Vivas, libres y desendeudadas nos queremos!” se ha seguido desarrollando en los sucesivos años al calor de un movimiento masivo, y ha logrado enhebrarse con problemáticas diversas que mapean, de hecho, esa *lógica invasiva* de las finanzas. Pero más aún, hay que resaltar por qué es la lectura feminista de la deuda lo que ha permitido plantear en nuevos términos la desobediencia financiera en relación a lo que implica la obligación financiera como producción de subjetividad y explotación de los trabajos reproductivos. De esa forma, se comenzó a problematizar la dinámica abstracta de las finanzas en su relación con la vida cotidiana, haciendo una conexión con las formas de la violencia en los hogares y con las modalidades actuales de explotación del trabajo. Así, se puso en el centro la discusión sobre la economía de la

3 → <http://niunamenos.org.ar/manifiestos/desendeudadosnosqueremos/>

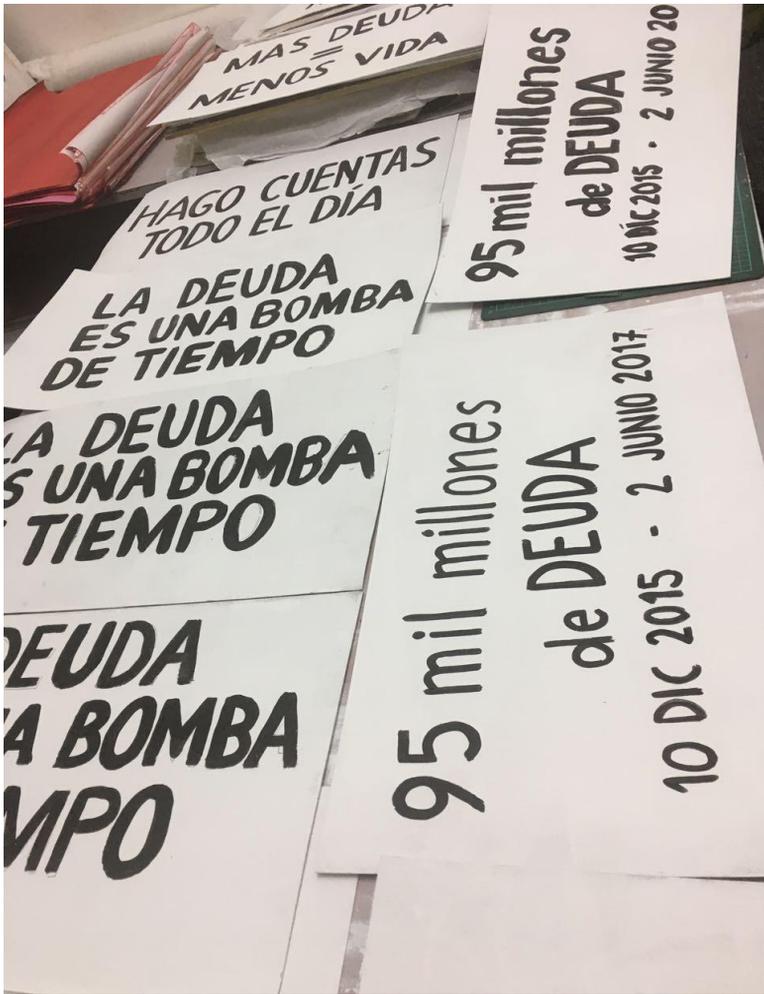
violencia que implica el endeudamiento.

EL MANIFIESTO CONTRA LA DEUDA

La acción de “Vivas, Libres y Desendeudadas nos Queremos” del 2 de junio de 2017, unos meses después del masivo paro feminista internacional de 2017, del cual es heredera, abrió otros terrenos a partir de prácticas y debates colectivos en relación a lo financiero y su relación con la violencia. Entonces, la organización de la acción surge directamente entrelazada al terreno abierto por la significación de la huelga feminista 2017 y se despliega durante el proceso de endeudamiento público más violento en la historia de la República Argentina, que tendrá su punto cúlmine en 2018.

Para dar cuenta de la vinculación entre endeudamiento privado y autonomía, entre endeudamiento y economías domésticas, se produjeron consignas como: “Hago cuentas todo el día”, “La deuda es violencia”, “La deuda es una bomba de tiempo”. Son consignas que sintetizaron una pedagogía que nos interesa remarcar: *ponerle imágenes concretas al funcionamiento financiero que parece abstracto y producir definiciones operativas que expliquen su impacto cotidiano.*







En la consigna ¡Vivas, libres y desendeudadas nos queremos! se sintetiza también un método para hacer investigación práctica en la vida cotidiana sobre a quién se le debe, sobre cómo las deudas explotan y les quitan autonomía a las mujeres, lesbianas, travestis y trans. Y, también, cómo el debate sobre los femicidios y travesticidios requiere ser profundizado a partir de las causas económicas que funcionan como engranajes de las violencias por razones de género.

Podríamos decir que la relación entre endeudamiento privado, autonomía y la violencia machista no había sido tomada en cuenta desde las prácticas de resistencia de esta manera. Aunque podríamos ubicar el antecedente más próximo en las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo, fueron ellas quienes comenzaron hablar de “terrorismo financiero” vinculando el endeudamiento con la violencia del terrorismo de estado e incluyendo la deuda como una causa del movimiento de derechos humanos, redefiniendo el antagonismo en términos de finanzas versus vida.

Por eso, esta acción feminista fue fundamental para señalar al Banco Central como lugar al que ir a poner el cuerpo, ya que la organización del paro feminista había desafiado a actualizar preguntas tales como: ¿de qué modo somos explotadxs hoy?, ¿qué tiene que ver el endeudamiento con la re-producción de un orden sexual? Y, la más difícil: ¿cómo hacerle huelga a la explotación financiera?

El movimiento feminista entonces logró integrar en el debate público la relación entre endeudamiento y pérdida de autonomía y fue capaz de poner en escena el lugar diferencial de las mujeres en la aseguración de la reproducción social y en las economías domésticas. Queda explícito en una parte del manifiesto⁴ que escribimos para la acción y que se titula “Desendeudadas nos queremos”:

“Las mujeres sabemos, lo aprendemos en nuestra vida cotidiana, lo que significa estar endeudadas. Sabemos que las deudas no nos dejan decir no cuando queremos

4 → <https://www.pagina12.com.ar/41550-desendeudadas-nos-queremos>

decir no. Y la deuda del Estado siempre termina derramando sujeción sobre nosotras. Y sobre nues-trxs hijxs. Y sobre nuestrxs nietxs. Nos expone a mayores niveles de precarización y a nue-vas violencias. Para tomar deuda, el Estado promete planes de flexibilización laboral y reducción del gasto público que afectan de modo diferencial a las mujeres.

Pero además, somos usuarias, voluntarias o no, del sistema financiero: en los últimos años fuimos bancarizadas compulsivamente, al punto que los subsidios sociales son insumos del sistema financiero. Como jefas de hogar, ocupamos un lugar central en la organización y autogestión de tramas de cooperación. Las corporaciones financieras explotan estas economías comunitarias cobrando comisiones sobre subsidios y salarios y aplicando tasas de interés exorbitantes para préstamos, tarjetas de crédito y microcréditos. Sin embargo, es con la tarjeta de crédito como festejamos un cumpleaños, con el préstamo hacemos la pieza del fondo, con el microcrédito buscamos emprender ese negocio que nos dejaría sobrevivir. Y así pasamos las noches, haciendo cuentas, separando la parte del león. Esa cuenta del día a día es la que se hace abstracta en las políticas financieras pero que las mujeres le ponemos el cuerpo en cada lugar donde hacemos malabares para llegar a fin de mes. Sujetas a pagar la deuda bajo amenaza de perderlo todo, ¿cómo vamos a poder decir basta a la violencia machista cuando cualquier desequilibrio de la frágil estructura económica en la que vivimos nos deja a la intemperie absoluta? Si vamos a un refugio para sobrevivir a la violencia, ¿cómo pagamos las cuentas al día siguiente?”.

Vemos cómo el tipo de narrativas de la vida cotidiana que se hacen audibles desde el movimiento feminista crea las condiciones para que esta sujeción de la vida cotidiana pueda ser relatada y asumida colectivamente.

En ese sentido, se desarma una de las operaciones privilegiadas del endeudamiento privado: hacer asumir en forma privada aquello que debiera ser discutido colectivamente. Aquí, de nuevo, la pedagogía feminista se hace fundamental: consiste en el desplazar lo que aparece como problema privado, secreto, vergonzante e individual a un asunto colectivo, político y capaz de ser problematizado en términos de acciones callejeras.

Y es también posible que ocurra en el movimiento feminista por su capacidad para politizar el ámbito doméstico. A su vez, nos muestra cómo las finanzas están tomando cada vez más el terreno de la reproducción social, haciendo de ese espacio un campo de batalla privilegiado.

¿QUÉ SIGNIFICA DECIR “VIVAS, LIBRES Y DESENDEUDADAS”?

Deuda y salarios, deuda y subsidios, deuda y jubilaciones, deuda y vivienda: podríamos decir que se activó un gesto novedoso que visibiliza el modo en que la “explotación financiera” se mete en las casas, atenta contra autonomía económica y hace engranaje con la violencia machista. Aquella acción en la puerta del Banco Central tuvo resonancias múltiples. En medio, se estaba iniciando uno de los procesos más acelerados de endeudamiento público de la historia argentina que terminó con la negociación con el FMI, una devaluación brutal de los salarios y un recorte del presupuesto público que incluyó la eliminación de trece ministerios. Decir, entonces, “desendeudadas nos queremos” en la villa y en el sindicato, en la calle y en la universidad, es parte de una pedagogía política feminista que consiste en *ir de las finanzas a los cuerpos* y mostrar los funcionamientos concretos que la deuda tiene en cada territorio. Es también denunciar la abstracción financiera que implica

un proceso de devaluación y negación de los cuerpos que producen valor.

En octubre de 2018, la reunión en Buenos Aires del Women20 (el grupo de mujeres que hace parte del G-20) fue contestada también desde el movimiento feminista, impugnando el intento de apropiación neoliberal de las demandas feministas en clave de “inclusión” financiera para microempendedoras. Veamos de qué modo produjo innovaciones en la agenda pública:

-Radicalización de la lectura de la violencia machista en conexión con las violencias económicas

La acción en el Banco Central produjo una de las reacciones más fuertes en las redes sociales y medios de comunicación. Se acusó entonces al feminismo de “mezclarlo todo”, justamente por haber desbordado el lugar de la victimización hablando únicamente de violencia machista como un fenómeno aislado de las condiciones en las que se trabaja, o como un problema de tipo cultural. Con el paro internacional de mujeres de 2017 y antes con el paro nacional de 2016, la enunciación de las demandas pasó de ubicarse desde un lugar de víctimas a uno como productoras de valor en espacialidades históricamente devaluadas.

-Impulso a la acción sindical transversal contra la deuda

Una novedad fue también el modo en que los sindicatos tomaron de manera transversal el reclamo contra la deuda. Para la marcha NiUnaMenos del 4 de junio de 2018, distintos sindicatos se apropiaron de esa consigna para hacer sus convocatorias produciendo un desplazamiento en el modo de definir el conflicto sindical en al menos dos sentidos: el reclamo por el desendeudamiento incluyó las deudas domésticas y se vinculó con la falta de autonomía, como una máquina de obediencia que pone a mujeres, lesbianas, travestis y trans en condiciones de mayor vulnerabilidad ante la violencia machista.

A su vez, la confluencia sindical junto con el movimiento feminista

tuvo después de los paros internacionales dos instancias importantes de intervención: la Ley de “paridad” y las moratorias jubilatorias, dos reformas propuestas por el FMI con el discurso neoliberal de género.

La primera de ellas, en 2018, confrontó un proyecto del gobierno que, bajo la apariencia de una propuesta de “Ley de Equidad en los sindicatos”, lanzaba una “reforma laboral encubierta”. Así lo denunciaron las mujeres sindicalistas, advirtiendo que además esa iniciativa pretendía otorgarle al gobierno la posibilidad de intervenir en los sindicatos.⁵

Se trataba de un intento de traducir en clave neoliberal las demandas del movimiento feminista. Aquí, las mujeres sindicalistas presentaron un proyecto alternativo consensuado con todas las centrales sindicales y en alianza con el movimiento feminista que incluso fue parte de la exposición en el Congreso de la Nación. Como producto de esta articulación se logró que el ejecutivo retirara el proyecto. La consigna que se utilizó fue “No en nuestro nombre”. No fue un dato menor que el proyecto de reforma el presidente lo giró al congreso un día después del 8 de marzo de 2018.

Aquí, hay también una pista muy importante: la sinergia feminista y sindical funcionó como un antídoto contra el intento de gobiernos neoliberales, de corporaciones y de organismos internacionales de crédito por recortar la agenda feminista de su contenido de clase y de traducirla en leyes que atenten contra la autonomía sindical y las herramientas de organización de las y los trabajadores.

Así, este debate se renovó cuando se intentó “lavar” las agendas del Fondo Monetario Internacional con la agenda de género. El tipo de agendas desplegados por el movimiento feminista en Argentina incluye, gracias a la alianza sindical feminista, una denuncia contra la precarización laboral y contra las leyes de ajuste de la seguridad social y de flexibilización laboral impulsadas por las políticas de austeridad.

Un segundo momento de esta confluencia fue en 2019, con la confrontación de la iniciativa del gobierno de Mauricio Macri de dar de

5 → <http://latfem.org/las-mujeres-sindicalistas-contrala-reforma-laboral/>

baja las moratorias previsionales que permitían jubilarse a las mujeres que, habiendo trabajado en sus casas o de manera informal, no accedían a un beneficio previsional. El gobierno se proponía aumentar la edad jubilatoria a 65 años y dar de baja el beneficio de las moratorias, cumpliendo con una exigencia del Fondo Monetario Internacional.

En ocasión de esa medida, se armó una confluencia de todas las centrales y del movimiento feminista⁶. Para esas actividades, desde el Colectivo Ni Una Menos se acuñó la consigna “Los aportes que nos faltan los tiene el patriarcado”, evidenciando el origen estructural de esa falta de aportes para ciertas trabajadoras.

Se logró evidenciar así que el recorte de derechos a jubilaciones especialmente destinadas a mujeres, a aquellas que realizaron durante toda su vida trabajo no remunerado o mal pago y/o con patrones que no se responsabilizaron por esos aportes, como un recorte-castigo: un intento de disciplinamiento junto al ajuste económico.

Es esta unidad en la acción sindical-feminista, defendida por el campo de fuerzas abierto por la movilización colectiva tramada especialmente al calor del proceso político de las huelgas, la que visibilizó y valorizó los trabajos reproductivos, de cuidado y atención, al mismo tiempo que denunció la brecha salarial que se sustenta en la división sexual del trabajo.

Por ello, la alianza entre sindicalismo y feminismo permitió que el movimiento sindical proponga, bajo la consigna #NiUnaJubiladaMenos, el reconocimiento del trabajo “no reconocido” como prioridad de la agenda laboral con forma también retroactiva.

Podemos decir que este slogan es otra declinación de #TrabajadorasSomosTodas que amplió tanto lo que se entiende por trabajo como la capacidad de disputar remuneración y reconocimiento del histórico trabajo feminizado no-pago o mal pago en el reclamo de jubilación para todas.

En conclusión, las mujeres sindicalistas en alianza con el

6 → <http://www.el1digital.com.ar/articulo/view/83108/mujeres-sindicalistas-e-inte-grantes-de-movimientos-sociales-se-suman-a-la-marcha-para-que-no-termine-la-moratoria-jubilatoria>

movimiento feminista han construido una oposición a las reformas que el Fondo Monetario Internacional intentó aprobar en Argentina a partir del año 2018. Esto incluye la ya mencionada ley de “equidad” y de recorte de las moratorias previsionales, pero también, de modo más general, frente a distintas medidas de austeridad que arrojaron a las mujeres a tener que endeudarse para vivir.

-Dinámica de territorialización plurinacional: contra el saqueo financiero global, plurinacionalidad de las luchas

Por último, el movimiento feminista en su confrontación con las finanzas ha desarrollado también una estrategia internacionalista que empieza en cada casa y que permite, desde ahí, reconstruir los circuitos financieros globales, y conectar los momentos de desterritorialización de las finanzas con sus aterrizajes violentos en territorios y cuerpos concretos. Desde cada espacio se mapea la supuesta “invisibilidad” del capital financiero y se libra una batalla contra su poder abstracto de mando. También en cada lugar se cuestiona la producción de una moralidad deudora al impugnar su relación con los mandatos de género (la figura de la “buena pagadora” ejemplar, sacrificada por su familia).

Así, el endeudamiento ha aparecido de modos diversos en la agenda del movimiento feminista transnacional como parte de la dinámica de la huelga. Se ha dicho ¡Vivas, libres y desendeudadas nos queremos! (Argentina), ¡Nosotras contra la deuda! (Puerto Rico), ¡Nos deben una vida! (Chile), ¡No debemos, no pagamos! (España). Es algo novedoso: que el movimiento feminista politice, a escala de masas, la cuestión financiera. Y, además, que lo haga denunciando su dimensión colonial (Zamrana, cito parte de un artículo de integrantes de la Colectiva Feminista en Construcción de Puerto Rico :

*Nos posicionamos desde un **nosotras** como sujetas políticas, precarias y empobrecidas, nos posicionamos de manera frontal y confrontativa ante aquello que nos*

violenta. Nombrarse desde ese registro no es un mero ejercicio simbólico, la reproducción en sí misma democratiza el poder. Asumirse desde ese nosotras contra la deuda implica ser parte de una identidad colectiva (...). El 8 de marzo del 2019, ante la convocatoria nuevamente del Paro de Mujeres, la Colectiva lanzó un llamado a embargar los bancos, responsables de decenas de miles de desahucios a familias, pero que además habían participado activamente en el esquema de endeudamiento gubernamental. (...) Nosotras las negras y racializadas, las desterradas, las endeudadas, las nadie. Ellos tienen los números en dólares y bonos, nosotras tenemos los números en gente y fuerza. Ellos tienen las estructuras jurídicas y financieras, nosotras tenemos las estructuras comunitarias y las redes de apoyo (Nuñez y Dávila Roldán 2021).

La huelga feminista, ha permitido a escala regional que las mujeres, lesbianas, travestis y trans se posicionen como productoras de valor, no solo como víctimas de la violencia machista (Gago 2019). Así, el gesto de confrontación con la deuda, se hace desde la posición de acreedoras:

“Ellos son deuda, pero la que nos deben hace siglos, entrampamiento y captura de posibles” (Nuñez y Dávila Roldán 2021).

De este modo, el movimiento feminista puso en escena las deudas históricas que el estado y las corporaciones financieras tienen con los colectivos de mujeres, lesbianas, travestis y trans, demostrando en los lugares de trabajo y en las casas, que las mujeres, lesbianas, travestis y trans son acreedoras por hacer trabajos reproductivos y comunitarios fundamentales para la reproducción social que no son pagados ni reconocidos.

Como hemos mencionado, la deuda es un mecanismo capitalista histórico para expropiar, explotar y privatizar los bienes comunes (Federici 2021). También para incrementar la explotación del trabajo en momentos de crisis. Es bien reconocido como la deuda pública condiciona a los estados. Se trata de una escena cíclica de los países en América Latina pero más ampliamente como circuito colonial global. Es más reciente, sin embargo, haber trazado políticamente los circuitos que conectan esa deuda pública con sus efectos en la vida cotidiana. Esto se ha logrado porque las mujeres, lesbianas, travestis, trans y no binaries le han puesto palabras a sus acciones callejeras que implican ser sobreexplotadas simultáneamente como trabajadoras en el mercado de trabajo, como trabajadoras domésticas, como consumidoras y, ahora también, como endeudadas. Conectar deuda, violencia y trabajo ha sido un logro de las huelgas feministas. En la cuarta convocatoria al paro internacional, en nuestro país la discusión de la deuda se expresa en la consigna principal: “La deuda es con nosotras y nosotres, ni con el FMI ni con las iglesias”⁷, señalando un diagnóstico preciso tanto de coyuntura como de horizonte largo del movimiento. Pero discutir la deuda no es sólo hablar de deuda. La deuda se conecta directamente con los recortes presupuestarios de servicios públicos, con la baja de salarios, con el reconocimiento del trabajo doméstico y con la obligación de endeudarnos para abortar. No nos endeudamos sin que antes nos hayan dejado sin otros recursos.

La deuda sólo viene a “salvarnos” una vez que hemos sido empobrecidas a la fuerza, llevadas a una precariedad inducida. La deuda deviene impagable porque primero hubo saqueo. Hablar de deuda desde el feminismo pone en evidencia de qué se nutren los flujos globales del capital financiero, que buscan quedarse con jubilaciones, salarios y toda una enorme masa de trabajo gratuito y precarizado que hoy es el que mueve al mundo, el que empuja despojos extractivistas, el que permite rentabilidades extraordinarias de las multinacionales y que se ha señalado y denunciado por su vínculo directo con el aumento de las violencias laborales,

7 → <https://www.pagina12.com.ar/252141-la-deuda-es-con-nosotras-y-con-nosotres-ni-con-el-fmi-ni-con>

institucionales, racistas y sexistas. Agreguemos un ejemplo práctico de una geografía financiera que se visibiliza con los paros feministas: el fondo de inversión BlackRock⁸, uno de los mayores tenedores de deuda argentina con legislación extranjera, es el mismo fondo que tiene inversiones gigantescas en los fondos de pensión mexicanos y que está exigiendo un ajuste en su sistema previsional. La premisa que conecta especulación financiera, suba de edad jubilatoria y no reconocimiento del trabajo de mujeres, lesbianas, travestis y trans necesita evidenciarse: las ganancias de los fondos de inversión se garantizan extendiendo los años de sobreexplotación de esos trabajos. Pero, además, los activos de esos fondos de inversión (el dinero que captura de jubiladxs que pagan más y durante más tiempo) sirven para comprar empresas públicas y privatizarlas.⁹ De este modo, en un mismo movimiento esas trabajadoras quedan obligadas a trabajar más tiempo, despojadas de servicios públicos y, por tanto, devaluados también sus ingresos (tienen que pagar por servicios que antes eran públicos y gratuitos).

No es imposible entonces enlazar con esta dinámica de despojos, que se acumulan a favor de la violencia contra ciertos cuerpos y territorios, la razón de por qué en México el llamado a paro en 2020 ha prendido más fuerte que en otros años. En ese país se habla de un récord de 10 femicidios por día según organismos oficiales. Ese mismo fondo de inversión que aterriza en Argentina y en México aspirando riqueza social es el que denuncian lxs chalecos amarillos en Francia: lo señalan como cómplice de la revisión del sistema de jubilaciones. Por eso, el modo de funcionamiento de los fondos de inversión (actores fundamentales de la renegociación de la deuda) es inexplicable al interior de una frontera nacional: se nutren con fondos jubilatorios de un país que usan para comprar deuda pública de otro con necesidades de financiamiento, a la vez que pueden invertir en otros lugares recomprando deudas hipotecarias, o inversiones en el área de energía. Así también lo ha evidenciado la Plataforma de Afectadxs por la Hipoteca (PAH)¹⁰, que en diversos puntos de España

8 → <https://www.elcohetealuna.com/la-jugada-de-ajedrez/>

9 → <https://www.pagina12.com.ar/258436-el-fondo-black-rock-dueno-de-casi-todo?>

10 → <https://www.publico.es/politica/fondos-buitre-pah-lleva-fondo-buitre-audiencia-nacional->

viene denunciando desalojos a manos de las burbujas financieras. En el 2018, la PAH llevó ante la justicia al fondo buitre Blackstone por provocar una inflación en los precios de la vivienda. Desde entonces esta denuncia ha sido parte de la movilización feminista y migrante y, en particular, ha permitido vincular la huelga feminista del 8M con las acciones contra los desalojos y por el derecho a la vivienda. La sindicalización de inquilinxs agita la consigna “stop desahucios”, poniendo nombres propios (#GiselliSeQueda), y defiende casa a casa a sus inquilinxs. En las huelgas feministas, así, se puede trazar la geografía de despojos y expropiaciones de las que se aprovechan las llamadas “lluvias de inversiones”. La demanda de vivienda, de reconocimiento salarial, de jubilaciones, están en un mismo programa de desobediencia financiera.

La experimentación con formas de sindicalismo social que mixtura la cuestión del alquiler y del trabajo, de las pensiones y de la economía popular, de denuncia de abusos sexuales y violencia laboral, tiene en el feminismo su matriz. Al invertirse la jerarquía del reconocimiento del trabajo no-pago, se invierte también la carga de la deuda. La deuda es del Estado, los patrones y los patriarcas por haberse beneficiado de ese trabajo históricamente obligado y gratuito.

Las formas de evasión, de denuncia de la feminización de la pobreza y de los despojos generalizados, de la precariedad laboral y de cada existencia, tejen interrogantes. Preguntando *¿cómo se hace huelga a las finanzas y contra las finanzas?*, preguntamos también de qué están hechas nuestras deudas y quiénes reclaman tener derecho sobre nuestras existencias.





CONCLUSIONES

El movimiento feminista hoy enfrenta la imagen más abstracta del capital: el capital financiero, justamente esa forma de dominio que parece hacer imposible el antagonismo. El movimiento feminista al confrontar la financiarización de la vida, eso que sucede cuando el hecho mismo de vivir «produce» deuda, despliega una disputa con las nuevas formas de explotación y extracción de valor.

En el endeudamiento aparece una imagen «invertida» de la productividad misma de nuestra fuerza de trabajo, de nuestra potencia vital y de la politización (valorización) de las tareas reproductivas. La huelga feminista que grita «¡libres, vivas y desendeudadas nos queremos!» logra visibilizar las finanzas en términos de conflictividad y, por lo tanto, de autodefensa de nuestras autonomías. Es necesario comprender el endeudamiento masivo aterrizado en las economías populares feminizadas y en las economías domésticas como una «contrarrevolución» cotidiana. Como una operación en el terreno mismo en el que los feminismos han conmocionado todo.

El movimiento feminista, tomando las finanzas como un terreno de lucha contra el empobrecimiento generalizado, practica una contrapedagogía respecto a su violencia y sus fórmulas abstractas de explotación de los cuerpos y los territorios.

Agregar la dimensión financiera a nuestras luchas nos permite mapear los flujos de deuda y completar el mapa de la explotación en sus formas más dinámicas, versátiles y aparentemente «invisibles». Entender cómo la deuda extrae valor de las economías domésticas, de las economías no asalariadas, de las economías consideradas históricamente no productivas, permite captar los dispositivos financieros como verdaderos mecanismos de colonización de la reproducción de la vida. Y un punto más: captarlos como dispositivos privilegiados de blanqueamiento de flujos ilícitos y, por lo tanto, en la conexión entre economías legales e ilegales, como una manera de aumentar la violencia directa contra los territorios. Lo que se busca es justamente una «economía de la obediencia» que sirve a los

sectores más concentrados del capital y a la caridad como despolitización del acceso a recursos.

Todo esto nos da, otra vez, una posibilidad más amplia y compleja de entender lo que diagnosticamos como las violencias que toman a los cuerpos feminizados como nuevos territorios de conquista. Por eso es necesario un gesto feminista sobre la maquinaria de la deuda, porque es también contra la maquinaria de la culpabilización, sostenida por la moral heteropatriarcal y por la explotación de nuestras fuerzas vitales.■

BIBLIOGRAFÍA

- Cavallero, Lucí y Verónica Gago. 2019. *Una lectura feminista de la deuda. ¡Vivas, libres y desendeudadas nos queremos!* Buenos Aires, Fundación Rosa Luxemburgo.
- Gago, Verónica. 2019. *La potencia feminista. O el deseo de cambiarlo todo.* Buenos Aires, Tinta Limón / Madrid, Traficantes de Sueños.
- Cavallero, Lucía. 2021. Tesis Doctoral: “Deuda, violencia y trabajo reproductivo: un análisis del endeudamiento de las economías populares feminizadas en Buenos Aires (2012-2019)”. Facultad de Ciencias Sociales (UBA).
- Núñez Ferrer, S. y Dávila Roldán, Z. 2021. “Nosotras contra la deuda”. *En ¿Quién le debe a quién? Ensayos Transnacionales de desobediencia financiera.* Buenos Aires: Tinta Limón.
- Federici, S. (2021), “Mujeres, dinero y deuda. Notas para un Movimiento Feminista de Reapropiación.” En *¿Quién le debe a quién? Ensayos transnacionales de desobediencia financiera.* Silvia Federici, Verónica Gago, Lucí Cavallero (eds.). Buenos Aires: Tinta Limón.

(Todas las imágenes pertenecen al archivo Ni Una Menos)